

EL SOL Y EL VERANO

En el tiempo alto de verano el sol obra como un gran aturdimiento. Por su grandísimo brillo en el cosmos desvanecemos interiormente. Cuando los Hombres en tiempos pasados bailaron sus danzas de verano, se convirtieron ellos mismos en rayos de sol. Nos sentimos más fuertes en lo físico, pero el sentir corporal se entrega al bienestar de la vida solar.

Entonces, el Hombre corre peligro de convertirse en pagano. Eso se expresa en que uno quiere ahora "festejar, celebrar sus misas en la naturaleza". El Hombre tiene que exigirse más de sus fuerzas del alma, cuando en el tiempo de verano quiere ser Hombre en el pleno sentido de la palabra, quiere llegar a ser Hombre. *"Lo que no me mata me hace más fuerte"*. Justamente lo que amenaza al Hombre, le puede ayudar a nacer.

Dentro del Hombre hay una lucha con el Sol en el tiempo del verano. Mejor dicho: dos soles luchan, uno con el otro, por el Hombre. El Sol de fuera y el Sol de dentro. Este es el sentido de la vida en el cual está Cristo.

En la escuela se dice que en el día de San Juan es donde el Sol está más alto en el cielo y empieza a disminuir. En la Biblia *"Él tiene que crecer, yo tengo que disminuir"* una indicación llena de secreto y así es.

El Sol es el gran San Juan en el cielo. Lo que es San Juan en el Evangelio, es el Sol en la naturaleza. Él preparó el camino a Cristo. Durante milenios el Hombre miró hacia el Sol, oró en su luz por la salvación divina y a través de su venir e ir diariamente se le preparó para Cristo. Lo que el Sol diariamente reveló al Hombre abierto fue en un gran estilo histórico cósmico, lo que luego sonó como el sermón de San Juan en el Jordán:

- "Cambiad vuestra intención! ¡Los reinos del cielo están aquí!"

En la luz pura, sanadora del Sol los Hombres sentían el espíritu de los cielos cerca. Pero también sentían que

- "Tú no eres puro como él! ¡Tú tendrías que ser muy diferente si quieres vivir en el Sol!"

Aún hoy este grandioso sermón de la fiesta de San Juan pasa por nosotros. Las esferas puras en las cuales sólo puede vivir lo inocente en el espíritu resplandeciente, eso lo

podemos sentir de forma viva si nos entregamos al tejer del sol. Sentirlo es el primer paso del sol a Cristo.

Entonces el sol nos dice la segunda palabra de San Juan:

-“Él tiene que crecer, yo sin embargo tengo que disminuir”.

El sol terrenal se hace con cada siglo más y más oscuro, más muriente. Él nos dice:

-“Yo disminuyo”.

Hace su servicio a la humanidad cuando indicó hacia Cristo. Si nos acercamos a Él y le preguntamos, cómo en su tiempo los escribas preguntaron a San Juan, contestó a las almas sinceras:

-“Yo no lo soy!”

Manda a sus adoradores a Cristo, como en su día lo hizo San Juan con sus apóstoles. Aún hoy si le preguntamos:

-“¿Quién es?” Nos contesta como desde nuestra alma:

-¡Tú mismo te tienes que hacer fuego! ¡Fuego desde dentro!”

Así pronuncia la tercera palabra de San Juan:

-“¡Vendrá uno que os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego!”

Toda vivencia verdadera del Sol lleva a la pregunta:

-“¿Dónde está el fuego que me puede llenar totalmente con el espíritu ferviente?”

Entonces nos contesta otra voz:

-“Yo soy la luz del mundo!”

La fiesta de San Juan antiguo fue:

¡Yo estoy en el Sol!

La fiesta de San Juan futuro será:

-“¡El Sol dentro de mí!”

Todos los años, viene el Sol y nos examina a qué altura ha llegado la luz dentro de nosotros. Si sucumbimos a su poder y soñamos el "sueño de verano" entonces, en el fondo, negamos a Cristo, como en su día San Pedro, y decimos:

-*"Yo no lo soy!"*

Si cada año estamos más fuertes y le podemos decir:

-*"Tú puedes disminuir, pero yo quiero crecer, entonces se lleva dentro de nosotros el día claro"*. Entonces habla dentro de nosotros el Cristo obrante:

-*"¡Yo soy la luz del mundo!"*

Fausto, a punto de quedarse ciego, dice unas palabras del futuro de la humanidad.

-*"Sólo en el interior brilla luz clara"*. Lleno de triunfo mira así el Hombre al Sol apagante que alguna vez fue el gran San Juan Cósmico.

Aportación de Marcelo Trumb